

Y si no...

Qué hacer cuando Dios no responde tus oraciones

Cuando se extrae oro por primera vez de la tierra, normalmente éste viene mezclado con impurezas¹. Un proceso para purificar el oro es ponerlo en un horno muy caliente para ser calentado hasta derretirse. Luego se lo continúa calentando para que todo lo que no sea oro salga a la superficie a fin de ser retirado y desechado.

Nuestra fe es como el oro. Com Dios sabe que nuestra fe no es tan fuerte ni tan pura como debería serlo, la somete a prueba de una forma muy similar a lo que ocurre con el oro cuando está en el horno.

«Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo» (1 Pedro 1:7).

¹ impurezas: cosas a las que les falta pureza





¡Ya no estoy enfermo!
¡Estoy completamente
sano! ¡Gracias, Jesús, por
ayudarme a pasar esta prueba
confiando en ti!

Dios prueba nuestra fe para ver si es pura como el oro y si vamos a seguir creyendo y obedeciendo pase lo que pase.

Dios se vale de muchas cosas para fortalecer nuestra fe, como enfermedades o accidentes o lecciones de vida que necesitamos aprender.

Si confiamos en el Señor sin importar lo que ocurra y no nos desanimamos ni nos damos por vencidos, nuestra fe saldrá mucho más fortalecida y pura que antes, como el oro puro. La fe verdadera soporta la prueba, pasa por el fuego y sale aún mejor que nunca.

¿Recuerdan la historia de Sadrac, Mesac y Abed-nego en el capítulo 3 de Daniel? El rey de Babilonia les ordenó que se postraran y adoraran el ídolo o serían echados en el horno de fuego. Pero ellos le respondieron: «He aquí nuestro Dios a quien servimos Él puede librarnos... Y si no, sepas oh rey, que no adoraremos la estatua que has levantado»².

2 Daniel 3:17-18, *adaptado*.



¡Y al horno fueron a parar, pero Dios estuvo con ellos allí y salieron sin siquiera despedir olor a humo!



Dios también puso a prueba a Job. Job lo perdió todo³: su familia, su hogar, su ganado... y después le salieron pústulas por todo el cuerpo. Sin embargo, dijo:

«¡Aunque Él me matare, en Él confiaré!».

(Job 13:15).



Job seguiría confiando en Dios, aunque eso le costara la vida. Y Dios lo sanó, le devolvió la salud e incluso más hijos, ganado, ovejas y riquezas que antes.

La fe y la obediencia vienen primero, luego Dios responde la oración.

³ V. Job 1:12; Job 2:6-7.



Quando se trata de la fe tenemos que creer las promesas de Dios, aunque parezca que todo va mal. Cuando oramos por algo, tenemos que creer por fe que Jesús ha oído nuestra oración y la va a responder. Luego cuando conteste nuestra oración, veremos la respuesta con nuestros propios ojos. ¡Ver es la recompensa de creer!

Por ejemplo, ¿qué pasaría si estás enfermo y no te curas tan rápido como quisieras? Tal vez Jesús quiera ver si vas a seguir feliz y contento a pesar de estar enfermo. O a lo mejor quiera valerse de ese tiempo para fortalecerte en otros aspectos. ¿Sabías que el apóstol Pablo sufría de la vista y no podía ver muy bien? A pesar de todo Pablo continuó sirviendo a Dios y no se rindió.



A veces no entendemos todo lo que ocurre o por qué Jesús no responde la oración como esperaríamos que lo hiciera. Pero aunque no lo entendamos todo ahora, lo entenderemos más adelante y nos alegraremos de haber continuado confiando en Él.

¿Qué clase de fe tienes tú? ¿Es como el oro puro que pasa por el fuego y sale aún más puro?

La fe que es como el oro puro se basa en la Palabra de Dios. Esa clase de fe puede soportar cualquier prueba y volverse más fuerte.